

PODRÍA AYUDAR A REVERTIR DESENCANTO Y DESCONFIANZA

COSTA RICA REQUIERE NUEVO LIDERAZGO

Mitchell Seligson, estudioso de la democracia costarricense, considera que el país enfrenta un futuro problemático

WILLIAM SEGURA
wsegura@larepublica.net

El surgimiento de nuevos líderes políticos podría lograr que el desencanto y la desconfianza de los costarricenses hacia el sistema político se revierta y los índices de descontento tiendan a reducirse.

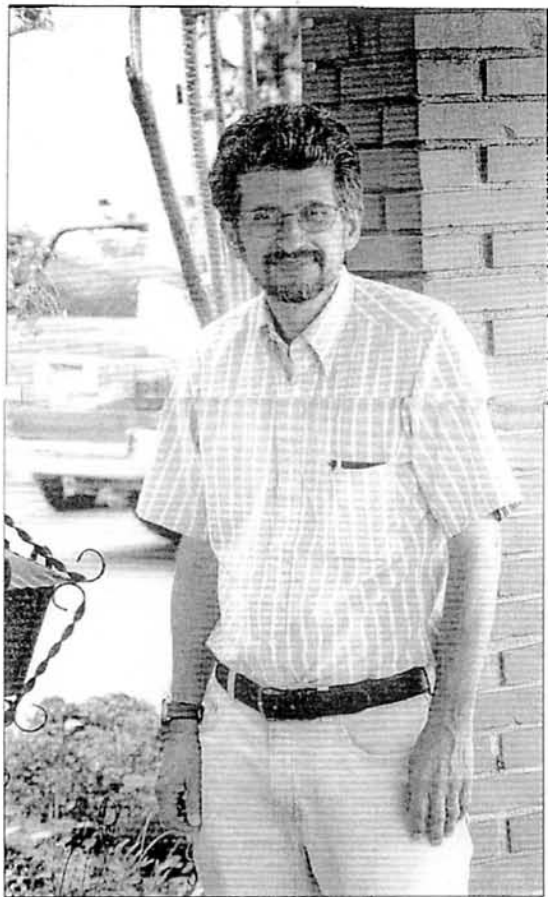
Para que ello ocurra, los partidos políticos y quienes los encabezan deben demostrar ante la ciudadanía que su trabajo es en favor de toda la comunidad y que su llegada al poder no constituye un aprovechamiento de este espacio para beneficio propio.

Pero estas no son las únicas armas que existen para detener la caída del índice de confianza de los costarricenses hacia el sistema político, el cual en los últimos años ha descendido en comparación con 1985, cuando el país se encontraba mejor calificado.

Mitchell Seligson, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Pittsburg y estudioso del proceso democrático costarricense, manifestó, en su más reciente visita a nuestro país, que Costa Rica enfrenta un futuro problemático en cuanto a confianza en su sistema político, y para que ello se revierta deben nacer líderes con capacidad de trabajo y que devuelvan seguridad a los ciudadanos.

"Una de las maneras para revertir el proceso de desconfianza en el sistema políticos es el surgimiento de nuevos líderes a largo plazo", expresó Seligson, quien comentó que desde 1985 el país experimenta una caída paulatina en la confianza que tienen los electores en el sistema político costarricense.

Este hecho quedó plasma-



Mitchell Seligson se mostró preocupado por el descenso en la confianza que tiene el costarricense hacia el sistema político, y afirmó que de no revertirse el proceso el país podría enfrentar una severa crisis política.

do en las pasadas elecciones así como en los comicios de 1998, cuando el porcentaje de abstencionismo creció de un 18% a casi un 30% del padrón electoral.

Entre las razones expuestas por Seligson para que surja la apatía se encuentran el aumento en el nivel de criminalidad y la frustración con el sistema de representación.

"En Costa Rica la distancia entre los representantes y los electores se ha venido ampliando aún más debido a la prohibición constitucional de la reelección inmediata de diputados. A mediados de los años 90, el sistema de las partidas específicas que concedía fondos a los diputados

fue eliminado, lo que ha traído consigo un mayor debilitamiento de la ya débil conexión entre representantes y electores", comentó Seligson.

Con más de 30 años de conocer Costa Rica y de estudiar el sistema político, Seligson expresa que los síntomas medidos en su último estudio de 1999 aún persisten. Estos son la crisis de los partidos políticos, el debilitamiento del bipartidismo y la desconfianza en la clase política gobernante, "pues los actores siguen pésimamente calificados".

Por ello quizá las manifestaciones contra la aprobación del combo energético,

EN CAIDA LIBRE

La institución que ha visto descender su apoyo más drásticamente entre los costarricenses es el Poder Judicial, el cual pasó de un 5,5% en 1983 a un 3,5% en 1999, según datos del profesor estadounidense Mitchell Seligson.

Entre las razones del debilitamiento del sector justicia se podrían encontrar los altos índices de delincuencia que vive el país.

Según Naciones Unidas, la tasa de arrestos por cada cien habitantes creció en 231 entre 1974 y 1994, pasando de 105 arrestos a 336 detenciones.

Pero no solo ese aspecto se valora. La creciente ola de casos de corrupción que se denuncian es otra de las puntas del iceberg del descontento hacia la labor judicial, pues los costarricenses han llegado a pensar que los

delincuentes logran actuar con impunidad.

"Esto ocurre cuando empiezan a darse cuenta de que los delincuentes escapan a la justicia evitando el arresto debido a la incapacidad de la organización policiaca o bien porque resultan exonerados por las cortes judiciales debido a los fracasos técnicos. Bajo ambas circunstancias la confianza en las instituciones tiende a mermar", afirma el estudio de Seligson. Otras entidades estatales que se encuentran en el mismo punto que el Poder Judicial están el Poder Legislativo y el Gobierno central.

Solo la Defensoría de los Habitantes y ciertas instituciones autónomas, como el Instituto Costarricense de Electricidad, se encuentran bien calificadas por los costarricenses.

realizadas en 2000, y las recientes protestas contra la revisión técnica sean más profundas aún y no se deban solo a puntos específicos sino al descontento con la clase política actual.

La preocupación sobre el futuro político costarricense es aún mayor si se compara con el de las demás naciones centroamericanas y de América Latina.

Mientras los costarricenses en diferentes encuestas han manifestado su preferencia hacia la democracia, el apoyo al sistema ha decaído a índices que hace años eran insospechados.

Aún con esta decadencia nos ubicamos en muy buena posición Internacional: sin embargo El Salvador, con menos de 15 años de vida democrática estable, se acerca de manera rápida a Costa Rica.

En ese país se registraba un 50% de aprobación al sistema político en 1991, y un 53% en 1999, lo que indica un aumento ligero, mientras que en Costa Rica pasaba del 74% al 62%.

El apoyo al sistema ha declinado en Costa Rica, aun cuando permanece más alto que en cualquier otro país de

los Investigados en el marco del Proyecto de Opinión Pública de América Latina, aunque la distancia sea escasa.

Los resultados colocan a Costa Rica mucho más cerca de naciones como El Salvador, lo que sugiere que que se esté produciendo en algún grado una centroamericanización de Costa Rica, al reducirse sustancialmente los niveles de apoyo al sistema democrático, menciona un estudio de Seligson.

Sin embargo, no se podría hablar abiertamente de una centroamericanización del sistema político costarricense, aunque los índices son los mismos en el resto del área: falta de líderes, desconfianza en el sistema político y altos índices de corrupción, entre otros.

La preocupación de que el proceso no se revierta es grande, no solo porque el costo social y político es enorme, sino porque el costo económico aún es incuantificable, pues muchas de las empresas que se han asentado en Costa Rica en los últimos años afirman, entre otras razones, que su llegada al país obedece al sistema político existente.